



Portada de la Guía *¿Qué hacer si mi hija ha sido maltratada?*, escrita por Sonia Vaccaro y editada por la Comisión para la Investigación de los Malos Tratos a Mujeres

a la violencia física cuando la pareja se quede a solas.

Muchas veces, no se logra comprender el alto riesgo de esas discusiones y amenazas, y por lo tanto nadie se involucra ni interviene para ponerles fin.

En el grupo de amistades, la cercanía de los vínculos con ambos integrantes de la pareja les impide creer que ese chico, que jura que la quiere y está perdidamente enamorado de ella, pueda llegar a hacerle daño o pueda convertirse en uno de los que aparece en las noticias del periódico. El porcentaje de denuncias o de solicitud de ayuda por parte de las jóvenes es muy bajo. Según un informe del Departamento de Justicia de U.S.A, Intimate Partner Violence and Age of Victim, NCJ 187635 (Oct. 2001), sólo un 45% de jóvenes víctimas de violencia en su pareja, denuncian los hechos.

Algunas de las razones por las cuales las jóvenes no cuentan a nadie sobre la violencia que sufren, obedecen en especial a la falta de conciencia de la gravedad de los hechos. Las chicas creen que controlan -y controlarán- la situación y que él será incapaz de hacerles un daño grave. Creen conocerle y saber cómo llevarle. Otro de los motivos frecuentes es el miedo a perder su libertad: una vez que los padres se enteren de lo que sucede, piensan que serán controladas en todo momento. El temor a la presión de la familia y de las amistades para que se aleje del agresor cuando ella aún piensa que lo ama y no está decidida a poner fin a esa relación,

hace que no lo cuente. También la vergüenza frente a la familia que muchas veces la alertaron del comportamiento violento de su chico, o expresaron descontento por su modo de ser. Admitir que tenían razón y que ella se ha equivocado puede ser muy duro.

El miedo a la reacción del agresor, también disuade de contar lo que sucede. A veces, éste la amenaza con producirle una agresión mayor (hacia ella y/o hacia su familia) si lo denuncia. En el caso de chicas inmigrantes, puede haber amenazas relacionadas con su estado migratorio o el de su familia. Si en la familia hay irregularidades con la residencia, las chicas creen que denunciar los hechos será parte de un operativo mayor que llevará a la expulsión del país o algún procedimiento que la perjudique y perjudique a su familia.

Es muy frecuente que el agresor pueda prometerle que si no lo denuncia la dejará tranquila para siempre. Del mismo modo, las jóvenes sienten vergüenza y temor por las repercusiones de un arresto, se preguntan ¿qué pasaría si lo arrestasen? ¿Sería ella la culpable? ¿Sus amistades la despreciarían?

En la juventud, el grupo de amigas y amigos es muy importante y apreciado, es un círculo de referencia que puede prestar gran ayuda. Los padres deben acercarse a las amistades de su hija que ven que la están ayudando o que podrían hacerlo. Tanto en la prevención como en el proceso de recuperación de una joven víctima de violencia por parte de su pareja, el círculo cercano que la arroja y le brinda contención, es siempre un elemento fundamental.

Una intervención acertada puede evitar situaciones de violencia y muchas veces

hasta salvar la vida. Una de las diferencias de la violencia en la pareja de mujeres jóvenes, es que en éstas, el grupo de amistades puede ejercer una influencia enorme para tomar conciencia y ayudarlas a lograr alejarse del agresor. El aislamiento es el factor de mayor riesgo para una víctima de violencia. El agresor siempre intenta aislarla, separarla de sus amistades y de su familia, logrando de este modo aumentar su vulnerabilidad y dependencia. Los padres y amistades, deben saber que su presencia puede evitar situaciones de alto riesgo.

La violencia y las amenazas de muerte son un delito y están penados por la Ley. Por

lo tanto: Familiares, amistades y vecinos que conozcan la situación, pueden denunciar si lo creen pertinente. Si dudan entre denunciar o no, pregúntense: ¿Cree que está bien denunciar el hecho si el autor fuese una persona desconocida? Si la respuesta es Sí, entonces denuncie.

Que la violencia la cometa una persona

conocida –y que tiene la confianza y el amor de la víctima – es un agravante para su indefensión, NO deberá ser un atenuante para su impunidad. Erradicar la violencia de género en el marco de las parejas, es una tarea que nos compromete a todas y a todos, y debe comenzar desde las primeras relaciones que se establecen en la pubertad y en la adolescencia. Esta tarea implica, además, comprometerse cada día para acortar el camino hacia la equidad.

Sonia Vaccaro es Vicepresidenta de Global e-Quality. Autora de la Guía para padres "¿Qué hacer si mi hija ha sido maltratada?", Madrid 2004.